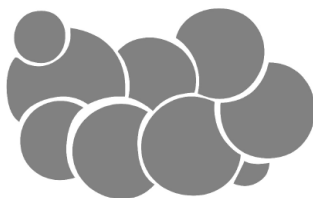


*Reprogramar el campo.
Migraciones de las mujeres
al medio rural en España*



Óscar Fernández Álvarez
Universidad de León, España

DOI: 10.4422/ager.2022.03

ager

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

Reprogramar el campo. Migraciones de las mujeres al medio rural en España

Ideas clave:

1. El desarrollo rural actual se ha de plantear contando con la presencia de las mujeres en el sector agropecuario.
2. Las mujeres rurales garantizan las nuevas formas de relación que pasan por la innovación y la digitalización.
3. La sociedad debe aprovechar su caudal económico, social y cultural.

Resumen: Las mujeres siempre han tenido presencia en el campo a pesar de estar invisibilizadas. Numerosas evidencias muestran que las mujeres se están incorporando al ámbito agropecuario de una forma plena, en igualdad de derechos y obligaciones que sus contrapartes, los varones. Desde esta perspectiva, los objetivos de este trabajo son: conocer trayectorias personales de mujeres que migran al campo para realizar actividades agropecuarias y, analizar su papel y repercusión como agentes de desarrollo y modernización. Se utiliza una metodología cualitativa, a través de entrevistas en profundidad a 27 mujeres jóvenes-adultas que se han incorporado al medio rural de Castilla y León. Los resultados muestran que utilizan el asociacionismo y las redes, tanto para formarse como para desarrollar su propia lucha de género. Su papel de transformación social debe ser incorporado en la agenda política. En las conclusiones se señala que no es posible hablar de desarrollo rural sin contar con la presencia de las mujeres realizando actividades agropecuarias.

Palabras clave: Desarrollo rural; Etnografía; Género; Sostenibilidad social.

Reprogram the Countryside. Migrations of Women to Rural Areas in Spain

Highlights:

1. Current rural development has to be considered with the presence of women in the agricultural sector
2. Rural women guarantee the new forms of relationship that go through innovation and digitization.
3. Society must take advantage of the economic, social, and cultural wealth.

Abstract: Women have always been present in the countryside despite being an invisible population group. Several evidences show that women are entering the agricultural field in a full way, with equal rights and duties as their male counterparts. Based on this situation, the objectives of this work are, to know the personal trajectories of women who migrate to the countryside to carry out agricultural activities and, to analyze their role and impact as agents of development and modernization. A qualitative methodology is used, through in-depth interviews with 27 young-adult women who have been incorporated into rural

areas of Castilla and León, Spain. The results show that rural women use associations and social networks, both to train themselves and to develop their own gender struggle. It shows the need for their role as active agents of social transformation to be incorporated into the political agenda. The conclusions indicate that it is not possible to deal with rural development without counting on the presence of rural women.

Keywords: Rural development; Ethnography; Gender; Social sustainability.

Recibido: 25 de marzo de 2021
Devuelto de primera revisión: 8 de junio de 2021
Devuelto de segunda revisión: 10 de octubre de 2021
Aceptado: 30 de diciembre de 2021

Cómo citar este artículo: Fernández Álvarez, O. (2022). Reprogramar el campo. Migraciones de las mujeres al medio rural en España. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural (Journal of Depopulation and Rural Development Studies)*, (34), ...-... <https://doi.org/10.4422/ager.2022.03>

Óscar Fernández Álvarez. ORCID: 0000-0002-5254-6908
Correo electrónico: oscar.fernandez@unileon.es

1. Introducción y justificación

Hace décadas que el medio rural está suscitando debates en torno a la despoblación, envejecimiento y masculinización. Estos debates han mostrado la variedad de funciones y necesidades a las que el campo y sus habitantes se deben enfrentar y que han reflejado el modo en el que se ha ido reconfigurando el espacio rural y las relaciones que se establecen entre éste y la sociedad en general. En esta trayectoria, podemos considerar con Mormont (1990) que lo rural, más allá de su rol tradicional, es un modo de confrontar la experiencia urbana, un marco a partir del cual analizar el modelo de desarrollo económico, así como la base para realizar nuevas demandas de calidad de vida. La situación ha cambiado pero el panorama sigue siendo crítico para las mujeres en el medio rural. Su éxodo dramático a partir de mediados del siglo XX nos ha mostrado que el campo español se ha caracterizado por las migraciones, ya sea de ida y vuelta ya sea sin retorno. Ahora, entrado el siglo XXI y después de diversas crisis, incluida la de la Covid-19, el campo sigue estando ahí como recurso económico, laboral y de subsistencia. A continuación, mostramos las bases teóricas que guían el tema enmarcando el asunto de la migración al campo de las mujeres. Después indicamos los objetivos, metodología, para continuar con los resultados de la investigación obtenidos en el trabajo de campo. Mostramos la discusión a la luz de la literatura sobre trabajo y movilidad de mujeres con la incorporación de la perspectiva de género. Por último, señalamos las conclusiones y orientaciones futuras que suscita esta investigación.

2. Bases teórico conceptuales: ruralidad, siempre en cuestión

Las evidencias de la despoblación rural en España, y también en Europa vienen de lejos (Gómez y Méndez, 2009; ESPON, 2017; Camarero *et al.*, 2009), incidiendo generalmente en la salida de los jóvenes y de las mujeres (Camarero y Sampedro, 2008; Leibert, 2016). El envejecimiento y la despoblación son dos hechos generalizados en la comunidad de Castilla y León, manifestándose de forma más virulenta en el medio rural. Aunque esto está en la agenda política, desde las administraciones no se han aportado soluciones viables, pues es un tema que aparece y desaparece detrás de otras preocupaciones más apremiantes. Incluso se ha visualizado como una "catástrofe" (Pazo y Moragón, 2018). En este sentido, se debería considerar, como ha señalado Moyano (2017), atenciones paliativas consensuadas para aquellas poblaciones que inexorablemente están abocadas a la despoblación.

Por otro lado, los datos de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP, 2017) son bastante elocuentes, pues estima como municipios en riesgo de extinción más de la mitad del total de los existentes. De esta situación se han hecho eco diferentes instancias, medios de comunicación, foros académicos y de ciudadanos, dando voces de alarma en las áreas más castigadas como Aragón o Castilla y León (Pinilla y Sáez, 2016), e incluso desde lo que se ha denominado "ensayos emocionales" (Del Molino, 2016).

Por su parte, Oliva y Camarero (2002) han señalado indicios de transformación de las áreas rurales como su creciente carácter post-agrario, la creciente mercantilización del campo o la aparición de diversas y enfrentadas maneras de entender y practicar la ruralidad. En este contexto se ha planteado (Camarero, 2017) la paradoja de la desagrarización y el correlativo aumento de la productividad agropecuaria lo que supondría más un reajuste que un declive. Correlativamente, la nueva articulación de las poblaciones rurales y los usos territoriales, ha sido posible en un contexto de creciente desfamiliarización de las unidades productivas y de movilidad de las poblaciones (Baptista y Arnalte, 2008). En este sentido, la brecha entre el medio urbano y el rural crece en España (Carvajal, 2019; Camarero, 2020; Querol y Camarero, 2020) entendida como la continua incapacidad que experimentan las áreas rurales para

alcanzar los estándares de calidad de vida, servicios y oportunidades vitales con respecto al medio urbano (Camarero y Oliva, 2019).

A esta situación hay que añadir, como señala Recaño (2020) que la situación de los jóvenes y sobre todo de las mujeres, su emigración, es la principal causa del despoblamiento en el mundo rural, y consecuentemente, de la caída de la natalidad. Respecto a las mujeres, tradicionalmente han ocupado una posición subordinada en las sociedades agrarias, ya que han funcionado a partir de estructuras patriarcales invisibilizando su presencia y trabajo. Su posición marginal, aunque esencial (Fernández, 2016), explica que hayan sido ellas las primeras en abandonar los pueblos, una realidad acentuada en zonas de montaña y de ruralidad profunda, por la mayor incidencia de la emigración femenina, que dejó a los hombres solteros y sin mercado matrimonial (Bourdieu, 2004).

Este problema se comparte en un contexto europeo (Fernández Prieto, 2018). Así, por ejemplo, el análisis de Bjarnason y Thorlindsson (2006) muestra un sesgo de género significativo en las razones para irse de las zonas rurales de Irlanda. Señalan que las mujeres tienen tres razones de peso respecto a los varones: laboral, pues tienen menos opciones de empleo; presión social, pues las comunidades rurales son más cerradas y opresivas, y porque no tienen actividades de ocio atractivas propias de su edad. Algo similar plantea Bednariková *et al.* (2016) donde el aislamiento territorial es la razón para abandonar el campo, aspecto no siempre contemplado con suficiente profundidad en el sur de Europa. Para el caso específico de España, Camarero y Sampedro (2008) apuntan otras razones como su mayor implicación en el cuidado de las personas dependientes en un contexto de envejecimiento de la población.

La situación actual muestra que mientras la investigación aplicada (ESPON, 2017) intenta desarrollar estrategias y políticas de vuelta al campo o re-emigración así como el desarrollo de culturas de acogida en las que se plantea una visión de género, estudios recientes llevados a cabo tanto en España como en otros países europeos están aportando pruebas de que las mujeres regresan al campo. Estos procesos se están produciendo en áreas rurales que han visto mejoradas sus infraestructuras de comunicación y servicios, o más cercanas a núcleos urbanos (Bryant y Pini, 2011; Pini y Leach, 2011; Baylina *et al.*, 2017), o también, por decisiones personales de mujeres adultas que optan por establecerse en el campo, mostrando que las mujeres tienen más probabilidades de echar raíces en una zona rural cuando su proyecto profesional está directamente vinculado a ellas (Fernández, 2013). De esta forma, las mujeres van al campo como mero espacio productivo. En este sentido, las propuestas ecofeministas nos permitirán responder a esta problemática que es global y que afecta tanto a la desigualdad de género como a la crisis ecológica y de los sistemas agrarios tal como

los conocemos actualmente (Puleo y Garzón, 2021). El ecofeminismo, como plantea Siliprandi (2018) va más allá del feminismo ampliando su capacidad para pensar la transformación social, lo que permite ampliar el discurso e introducir nuevas temáticas agroecológicas que interpelan a la situación de las mujeres en el medio rural, como es la disponibilidad y uso de los recursos, pero también el cuerpo y el territorio.

La llegada de población al medio rural está siendo protagonizada por las mujeres y contribuye a la consecución de saldos demográficos positivos por parte de muchos pequeños municipios, más acostumbrados a perder población que a recibir nuevos vecinos. Es un proceso de repoblación de algunas zonas rurales que se desarrolla de forma paulatina y desigual en todo el territorio (Camarero *et al.*, 2009) y que se suele ver acelerada con determinadas situaciones críticas, como sucedió en la crisis del año 2008, en el 2014 o más recientemente con la pandemia de la Covid-19 en el 2020.

Con estas premisas, se plantean dos preguntas de investigación: ¿es posible planear el desarrollo rural sin el concurso e intervención de las mujeres rurales como trabajadoras en el sector agropecuario? ¿Cuál es la consideración y valoración de su papel como factor de dinamismo e innovación para la sociedad rural?

3. *Objetivos, metodología y fuentes*

En la situación descrita, los objetivos que se plantean son: Primero, analizar las migraciones de las mujeres al medio rural. De forma específica, pretendemos conocer las experiencias y trayectorias personales de mujeres que migran al campo, incluyendo motivación, incentivos y situación que rodea a la decisión de establecerse en el campo. Segundo, valorar el papel de las mujeres como agentes de desarrollo y modernización del medio rural, de forma específica, como agentes para el mantenimiento de instituciones locales, relaciones con el entorno y elementos del entramado de la ruralidad, así como su papel estratégico para la pervivencia de los pueblos. Y tercero, contribuir al debate sobre las migraciones al campo protagonizadas por mujeres.

La metodología de esta investigación viene de la antropología social. Se basa en la práctica etnográfica con técnicas cualitativas como entrevistas abiertas y semi-dirigidas (Hammersley y Atkinson, 2005), con mujeres implicadas en la experiencia de la migración al campo. Numerosos estudios sobre el tema realizados desde las ciencias sociales, recurren a las fuentes orales para la obtención de información cualitativa

(Casellas *et al.*, 2013; Porto *et al.*, 2016; Alario y Morales, 2016; Tulla *et al.*, 2018; Baylina *et al.*, 2019) por dos razones principales: primera, porque la información estadística resulta insuficiente y, segunda, porque como ha señalado Hervás (2014) si queremos que las conclusiones de los estudios sean definitivas, es necesario dar voz a las protagonistas, esto es, a las mujeres rurales que viven en el campo, y es aquí donde reside el interés de nuestro estudio. En esta investigación han participado 27 mujeres que han migrado al campo y ya están viviendo en diversos enclaves rurales de Castilla y León. Su perfil comprende un rango de edad amplio, entre los 22 y 55 años, implicadas en sectores de producción agropecuaria. Son, según su propia denominación, empresarias, pastoras, ganaderas, trabajadoras del campo, titulares de su explotación agraria, generalmente compartida ya sea con su pareja o con algún familiar. Su formación es variada, desde la enseñanza obligatoria a estudios universitarios, pero todas ellas han pasado por un reciclaje y amplia formación previa o mientras se incorporaban a su nueva actividad en el campo. Algunas de ellas nos vienen aportando información sobre su actividad como mujeres rurales desde hace más de una década. Es decir, utilizamos redes de información estable (Hernández *et al.*, 2020) para registrar cambios y sensibilizar sobre su situación económica y social.

En cuanto a los procedimientos, se solicitó su permiso para participar, todas fueron informadas de los objetivos de la investigación y de cómo se llevaría a cabo, adjuntando una copia del cuestionario abierto, con preguntas tipo, sobre las que versaría la entrevista en profundidad. Una vez que tuvieron esta información, todas aceptaron participar voluntariamente. Se les informó de que habría confidencialidad en las respuestas y en el manejo de datos que lo requirieran. Se les dijo que no había respuestas correctas o incorrectas, y se les pidió que respondieran con la mayor sinceridad y honestidad, pues sus respuestas tenían el potencial de contribuir tanto al conocimiento de la situación particular, como al de la generalización de determinados comportamientos a partir de la práctica inductiva. Las responsabilidades laborales, la edad, la formación y la duración de la estadia en el medio rural también se tuvieron en cuenta al organizar el trabajo de campo, para garantizar la representatividad y la diversidad, así como los factores sociodemográficos que podrían afectar la motivación, disposición, hábitos como trabajadoras, agencia y ajuste (Bourdieu y Thompson, 1991). La duración media de cada entrevista fue de 90 minutos, con posibilidad de hacer varias entrevistas a una misma persona para poder confirmar, contrastar o ampliar información.

Si la información cuantitativa resulta insuficiente, la cualitativa obtenida a través de fuentes orales no lo es menos. Por eso, los datos cualitativos fueron complementados por otros procedentes de fuentes secundarias y, la revisión de documentos,

bibliografía, legislación, etc., nos permitió profundizar en la base cultural en la que se insertan los procesos que posibilitan y tratan la vuelta de las mujeres al campo.

En el tratamiento de los datos cualitativos procedentes de tales fuentes se utilizó el análisis temático narrativo de Riessman (2008) para poder establecer categorías de análisis, y la codificación se realizó de manera inductiva mediante una comparación constante (Merriam, 1998) haciendo incidencia en el interés por conocer las formas de vida y experiencias vitales de las mujeres que han participado, a las cuales mostramos aquí, nuestro agradecimiento.

4. Resultados

Cuatro temas fundamentales surgen del análisis de los datos del trabajo de campo: la motivación por ir a vivir y a trabajar en el campo; asociacionismo, formación y redes sociales; reconocimiento e innovación; y valoración y aprecio de la situación en el campo.

4.1. Motivación por ir a vivir y a trabajar en el campo

Los resultados del trabajo de campo nos muestran una variedad de motivaciones y actividades bastante amplia a la hora de decidir migrar al medio rural. Todas las mujeres entrevistadas tienen la titularidad compartida de su explotación agraria o trabajan para su propia sociedad. Sus trayectorias biográficas muestran sectores laborales de procedencia muy diversos, generalmente del sector servicios, igual que las actividades en las que deciden involucrarse una vez en el campo. Veamos algunos casos.

Alba vive en la comarca de Laciana, León. Antes trabajaba en un restaurante de la zona. Su familia estaba vinculada con la minería, "así que el campo, yo lo veía y me gustaba. Decidí establecer con mi marido una explotación de caballo hispano bretón, por lo que conseguimos ayudas pues es una raza en peligro de extinción. Criamos potros para carne".

Elena trabajaba en Madrid en una agencia de viajes y después como recepcionista de un hotel. Se fue a vivir al Valle de Losa, Burgos, y allí estableció con su pareja una explotación para la cría de caballos losino, raza autóctona, también en peligro de extinción.

El caso de Charo García es distintivo: "trabajaba de auxiliar administrativa en una mensajería en Madrid. Mi pareja y yo decidimos tener hijos, así que me echaron, y como estaban dando subvenciones para nuevas incorporaciones, me vine para aquí". Se instaló en 2014 en el pueblo de Villarino de Sanabria, en la montaña zamorana, en plena sierra de Sanabria, con una explotación de ovejas de raza negra castellana.

Como vemos, al gusto personal por la actividad, por los animales, conciencia por la naturaleza se añaden sectores con posibilidades de explotación rentable en extensivo, diferenciadores y susceptibles de ser subvencionados como la cría de razas en peligro de extinción o el desarrollo de especies autóctonas.

Taty dejó el trabajo en una guardería en Madrid y estableció, con su pareja, una explotación de vacuno en Cardeñosa, Ávila: "los comienzos fueron muy duros, he tenido que aprender mucho, pero ahora, después de tres años, ya lo hago yo todo".

Un caso similar lo encontramos en María, que comparte titularidad de una explotación de ovejas para carne y leche, en Medina del Campo, Valladolid: "antes trabajaba en el sector textil. Me movieron las ganas de trabajar en el campo y estoy implicada al cien por cien".

Motivación, necesidad, ganas de trabajar, también ilusión, son aspectos que se señalan de forma general, a lo que con especial recurrencia se añaden las dificultades de los inicios de la actividad. Así lo muestra también Leticia, que comparte la explotación de una granja de porcino con su hermano en el Bohodón, Ávila: "antes trabajábamos en un restaurante en la capital y decidimos coger una granja para criar lechones de un señor que se jubilaba. Tuvimos que aprenderlo todo".

Las dos mujeres siguientes, ilustran casos cada vez más frecuentes: mujeres que han finalizado sus estudios en la Universidad y ven el campo como opción personal y salida profesional. Si antes emigraban las mujeres del campo a la ciudad "a formarse", "para tener mejor futuro", ahora migran al campo, conscientes y por decisión propia.

Ana es ingeniera informática que trabajó en una multinacional bancaria en Barcelona pero en 2014 se estableció en Manzanal de Arriba, Zamora: "aquí vivían mis abuelos, y de aquí emigraron mis padres a Barcelona en los años 70". Nerea terminó Biológicas en León, en el 2006, después de 12 años dejó su trabajo y se estableció con su pareja en el Chano, en el Valle de Fornelas, León: "decidimos dejarlo todo por la vida

rural". Ahora tiene una explotación de ochocientas colmenas que fue creciendo poco a poco.

A través de este repertorio podemos apreciar que las mujeres están insertas en la actividad productiva del medio rural. De acuerdo con lo que plantean otros estudios (Izaguirre *et al.*, 2016) estas mujeres muestran un deseo e intención firme por liderar sus propios proyectos laborales. La intensificación de la producción agrícola ha transformado también su modelo de participación e implicación en las explotaciones, de tal forma que han redefinido su participación en la economía agraria y en la comunidad. Si a esto le añadimos la actividad reproductiva, tenemos que las mujeres son mantenedoras y articuladoras de las comunidades, garantes de la convivencia y memoria, donde se incluye también su participación en todo tipo de tareas municipales. De esta forma, además, estas mujeres se están constituyendo como nuevos sujetos políticos en movimientos y asociaciones (Siliprandi, 2018) como veremos a continuación.

4.2. Asociacionismo, formación y redes sociales

Un elemento fundamental en la inserción y visibilidad laboral señalado por gran parte de las mujeres ha sido su adscripción a diferentes asociaciones como la Asociación de familias y mujeres rurales, la Federación de la Mujer Rural, la Federación de Mujeres y Familias del Ámbito Rural, etc., que les confieren otra realidad y alcance. Además del tipo de actividades que realizan es importante mencionarlas por la función que desempeñan en el plano social, formativo, económico y cultural respondiendo a demandas concretas para asesorar, apoyar o acompañar y formarlas. Asimismo, las experiencias compartidas a través de las redes sociales, imprescindible en el momento actual, les ayudan a mantener vínculos y aprender. Algunos argumentos ilustran la situación.

Violeta, cuando está sola en los puertos de la montaña de Omaña, "uso internet y las redes sociales como canal de comunicación con el exterior, cuando funciona, claro". Susana, ganadera de Chozas de Abajo, León, dice sobre el tema: "incorporarme a 'Ganaderas en red', me ayuda mucho a la hora de encontrar apoyo, respuestas, posibilidades de formación... Es algo necesario".

Charo García lleva el Twitter de 'Ganaderas en red' desde Sanabria y señala: "no tenemos línea de teléfono, tiene que ser a través de satélite, así estamos, los pueblos, abandonados del todo".

María Isabel usa las redes para complementar su actividad ganadera con la venta de los cabritos por su web. Lo mismo hace Nerea, apicultora de Fornelas, que además usa la red 'ecocolmena': "encuentras formación, compartes experiencias... aprendes."

Ana, en Manzanal de Arriba, usa la red Wwoof.net, para poner en contacto granjas con voluntarios que quieren aprender. También participa en el proyecto europeo red-oveja (sheep-net): "generas una base de conocimiento, información técnica sobre cómo hacer las cosas, cómo gestionar las parideras, evitar mortalidad, mejorar el manejo del pasto, y lo mejor es que son experiencias de otros países".

Como vemos, se usa internet para comunicarse, formarse, tener contacto con pares, y estimular la innovación en la propia explotación. En esta labor, los nuevos programas europeos de desarrollo rural son un apoyo para que las mujeres desempeñen un papel activo y destacado en los sectores digital y tecnológico (Fernández, 2018). La transición digital ofrece vías para el empoderamiento de las mujeres que contribuyen a una mayor igualdad de género; sin embargo, como señalan nuestras informantes, las zonas rurales están atrasadas en materia de inversión e infraestructura de banda ancha, lo que genera grandes desigualdades respecto al mundo urbano que incide en la creación de una brecha digital de intragénero. Es un aspecto señalado por Vico-Bosch y Rebollo-Catalán (2018) y apuntan además, que si quiere aumentar la participación de una ciudadanía plena de las mujeres rurales en la Sociedad de la Información y el Conocimiento, es necesario diversificar los programas formativos de inclusión digital y responder a la variedad de perfiles y motivaciones que ellas muestran y en mayor medida que sus contrapartes los varones (Jiménez-Cortes, 2016). De hecho, en tales programas, no se reconoce el hecho diferencial de los retos a que se enfrentan las mujeres en las zonas rurales. Respecto a la brecha intragénero, es un aspecto mencionado por Beatriz, de Autillo, cuando indica: "los movimientos feministas de las ciudades están pensados para otro tipo de mujeres, nosotras llevamos nuestra lucha de otra manera, pero la solidaridad entre nosotras parece que es mayor. Creo que las mujeres de la ciudad no saben nada de la situación de las mujeres del campo". Sin duda, como han indicado Salvador *et al.* (2018), a la cuestión feminista se añade otro tipo de elementos como crear desarrollo que evite la despoblación, fomentar progreso a través del empleo femenino y favorecer la sostenibilidad social de las zonas deprimidas, donde el trabajo de las mujeres rurales es una garantía de éxito (Navarro, 2018).

4.3. Reconocimiento e innovación

Otro aspecto que nuestras informantes exhiben con cierto orgullo es el reconocimiento de diversas instituciones al trabajo desarrollado en el campo como mujeres. Por ejemplo, Violeta, pionera al establecer la titularidad compartida de su explotación en el año 2012, obtuvo en 2015 el premio de la Fundación Nueva Zelanda como ganadora emprendedora, galardón que supuso, "el colofón al sacrificio realizado durante muchos años en la explotación de 400 ovejas merinas negras en peligro de extinción". Reconoce que fue difícil, especialmente cuando sus hijas eran más pequeñas o su familia tuvo algún problema de salud. Similar situación es la de Charo, de Sanabria, que incide en otro argumento: "en la explotación todos somos uno, todos hacemos todo, aunque cada uno tiene su parte de responsabilidad, aquí todos somos iguales".

María Isabel, de Candeleda, se considera "cabrera por vocación, y llevo con orgullo un oficio que parece no estar hecho para mujeres". En 2012 recibió el Premio Excelencia a la Innovación para Mujeres Rurales, concedido por el Ministerio de Agricultura, y en 2014 fue distinguida en Bruselas con el Premio Europeo a la Innovación para Agricultoras, otorgado por el Comité de las Organizaciones Profesionales Agrarias (COPA). Esa distinción, reconocía su actitud innovadora al implantar el ordeño mecánico, tanques de frío y silos para el pienso, y dice: "estos reconocimientos permiten a los funcionarios de Bruselas que gestionan el campo europeo tener la oportunidad de conocer a la gente sobre la que administran y subvencionan". Pero quizá la imagen que reciben sigue siendo falsa, porque allí no van en su ropa de faena, ni oliendo a corte de ovejas. Beatriz, en 2017 recibió el premio a la innovación porque su granja informatizada de Autillos de Campos era de las más avanzadas de Europa.

El reconocimiento del papel desarrollado por estas mujeres se realiza tanto en la propia comunidad local como en la nacional o europea donde esa actividad logra repercusión, y dentro del propio sector productivo. La transcendencia que este reconocimiento tiene en el sector agrario es grande pues incentivan generalmente la innovación y este reconocimiento les es otorgado por jurados compuestos por sus pares profesionales, tanto varones como mujeres. El hecho de que las personas premiadas sean mujeres y no hombres parece indicar que quienes innovan en el medio rural son las mujeres. Así pues, si por una parte se trata de promocionar el papel de las mujeres, por otra también, muestra el reconocimiento de los pares profesionales. Además, este proceso de reconocimiento ayuda a crear referentes para las más jóvenes.

4.4. Valoración de la situación en el campo

La valoración que hacen nuestras informantes sobre su situación en el campo en general es favorable, tanto para las más jóvenes como para las mayores. Formulan quejas, como la burocracia que supone la titularidad compartida, o el escaso rendimiento del mucho trabajo que se realiza. Sobre esta burocratización del campo Leticia dice: "la explotación de lechones va bien, pero pierdes la paciencia, te quitan las ganas de trabajar". En la misma línea habla Violeta, que dice que lo que sabe de ganadería lo aprendió después de su matrimonio con Gregorio. Ahora, asegura, "guardo las ovejas igual que él". A pesar de esto, debido a las condiciones de trabajo y a la persistencia de una mentalidad tradicional, las mujeres de las zonas rurales se enfrentan a grandes desafíos para lograr la igualdad y el disfrute de sus derechos como sujetos básicos necesarios si se quiere hacerlas partícipes de un desarrollo socialmente sostenible en el campo (Bock, 2015).

Isabel, de Hinojosa del Duero sopesa el trabajo y las dificultades para seguir adelante: "aquí lo tienes muy difícil, por los papeles, la economía..., así que tienes que tener muchas ganas y mucho aguante". Similar valoración hace Almudena, de Argañín: "el trabajo en el campo en un engaño manifiesto, no es relajado, es una locura. La actividad, el ganado, te da calidad de vida, pero no hay nada. Hay carencias para los hijos, el de 16 años tiene que desplazarse para ir al instituto, para el pequeño, de nueve años, no hay niños para jugar. El bache económico no te permite extras, ni para ti, ni para tus hijos".

Ana, de Manzanal de Arriba, argumenta: "aquí, rico no te haces, gano en todo el año lo que antes ganaba en un mes. Es imposible vivir de tu trabajo. Lo que ganas lo tienes que reinvertir en mantener las ovejas. Sin los complementos de la PAC (Política Agrícola Común) no podrías vivir". Y ya no se trata de diversificar la actividad agraria para complementar sus rentas con ingresos extra-agrarios como se ha planteado en los procesos de desagrarización rural, vinculada a la progresiva desfamiliarización (Oliva y Camarero, 2002), sino de tener una vida social y económica digna. Y continúa Ana: "Yo he perdido dinero con esto. He perdido acceso a la cultura; la posibilidad de ir al cine, la tengo a cien kilómetros, al teatro, ni te cuento... Pero he ganado calidad de vida, disfruto del trabajo, me levanto con alegría, no estás pendiente de ir a coger el metro...". Ella misma usa la definición que se han dado en 'Ganaderas en red', y que lleva en el logo de la camiseta que usa, "la tierra en el alma, el viento en el pelo y el ganado en el corazón".

5. *Discusión*

Las biografías de las mujeres que deciden migrar al campo muestran cómo ellas evalúan y perciben la ruralidad en formas contradictorias y conflictivas (Wright y Annes, 2014). Esto es algo implícito en el proceso de intentar echar raíces, mantener vínculos, transferir ideas sobre experiencias, formación, prácticas sociales en otras regiones diferentes a la propia (Woods, 2016). Sus trayectorias laborales, según los resultados del trabajo de campo, nos aportan unas primeras respuestas a las preguntas de investigación planteadas inicialmente. Mujeres y hombres están implicados en el desarrollo rural, pero la creación de actividades de valor añadido, de nuevas relaciones sociales a través de la participación política y ciudadana activa (Pujol *et al.*, 2018), a través de acciones de emprendimiento e innovación, de la participación en foros y redes sociales en internet, etc., está siendo protagonizada por las mujeres. La creciente valorización del espacio rural como ambiente laboral ideal para la creciente población urbana que migra a estas áreas forma parte de un proceso de transformación en el que, según Rivera (2007) la sociedad, y en particular, las mujeres se interrogan y buscan nuevas respuestas a partir de la actual configuración tanto material como ideológica y cultural. Como se ha visto, las mujeres, en su relación social con el territorio rural y su relación laboral vinculada con la naturaleza y el sector agrario, tienen otras motivaciones e intereses que pasan por el reconocimiento de su rol como mujeres, y como productoras rurales. La cuestión pendiente es valorar dicha producción y cómo afrontar el problema del poder desigual entre mujeres y hombres. Esta situación es un constructo socio-histórico, de mayor intensidad en el medio rural, pero también es de un orden simbólico, una forma de afrontar la realidad en la que vemos como normal una situación que no es aceptable ya que es opresiva (Siliprandi y Zuluaga, 2021). Opresiva, según Puleo (2011, 2015), para la naturaleza y para las mujeres, pues con ambas se sigue la misma lógica de desvalorarlas para justificar así su explotación.

En este proceso de migración al campo se está produciendo una refeminización (Wiest, 2016) donde los trabajos, reflexiones y estrategias para crear empresas agrícolas, acogerse a la titularidad compartida, innovar en su explotación, etc., tienen en cuenta la dinámica de los roles de género. A nivel local, las mujeres articulan relaciones complejas y afectivas con el entorno, como una forma de forjar "nuevas subjetividades femeninas" (Norman y Power, 2015), posibilitando un lugar más habitable y con posibi-

lidades de regeneración e innovación, frente a la decadencia y abandono que parecía inevitable. A nivel comarcal no supone todavía un proceso estadísticamente significativo sobre la despoblación y desarticulación social y económica de la España interior (Molinero, 2019), aunque si se constata su desconexión territorial y la dificultad para revertir tal situación, puesta de relieve por otros autores (Esparcia *et al.*, 2017), en la que se evidencia la dualidad del campo español en términos socioeconómicos.

Un elemento que comparte buena parte de las ganaderas que han participado en el trabajo de campo, es el de la recuperación de la cabaña ganadera en vías de extinción, autóctona, criada en extensivo, para hacer frente a los retos de la despoblación y de la industrialización del campo. Como ha planteado González (2019a) se ha vuelto al uso de recursos endógenos en las economías locales, abandonados como consecuencia de la industrialización y despoblación, y su influencia en el desarrollo local actual es notable. A ello hay que añadir el hecho señalado: "Sin la PAC no podríamos vivir". Ello viene corroborado por estudios (Esparcia y Mesa, 2020) que concluyen que, a pesar de los argumentos en contra de los programas europeos para el desarrollo rural, han demostrado su utilidad. Los retos que plantean estos programas y su reciente incorporación de la perspectiva de género (Fernández, 2018), pasan por sentar las bases de un modelo agrario más dinámico donde hombres y mujeres encuentren un lugar idóneo para sus respectivos proyectos de vida, garantizar un relevo generacional y la transformación hacia sistemas sostenibles engarzados en una economía circular, la innovación y digitalización de los procesos productivos (Planas, 2021).

A pesar de la percepción de la desigualdad de género como característica estructural e imperecedera en el medio rural muy conservador, el trabajo de campo ha mostrado que las mujeres son agentes de transformación social gracias al asociacionismo que practican, la innovación que tratan de incorporar en sus explotaciones, activismo, en definitiva (Leach, 2015), que demuestra ser un motor fundamental del cambio y un factor clave para su empoderamiento. Considerando afirmaciones del tipo, "aquí todos somos iguales", "todos hacemos todo" podemos plantear con Little y Panelli (2003), que las actitudes más conservadoras no están condicionadas por el tamaño del lugar, sino por la historia local vinculada con las dinámicas de género. Proceso similar encontramos en los aspectos relacionados con la toma de decisiones ya que han sido los hombres quienes lo han ejercido (Bourke y Luloff, 1997).

La paradoja que encontramos es que si, en teoría, la incorporación de la perspectiva de género es transformadora y desafía el statu quo, en la práctica ha tratado de hacer de las mujeres el sujeto del cambio, donde el objetivo seguido es adaptarlas a la situación antes que transformarla. En definitiva, aunque las instituciones han adoptado la 'transversalización de género', es decir, un marco político que ha despoli-

tizado la igualdad de género y no aborda problemas críticamente urgentes (Bock, 2015), las mujeres rurales han adoptado el feminismo como una herramienta para defenderse y transformar la ruralidad. El problema puede ser, como han señalado Collantes y Pinilla (2019) no tanto la falta de políticas como el diseño o la implantación de estas, algo reconocido por nuestras informantes. A pesar de los importantes puntos de encuentro, dentro de la agroecología, como en otros paradigmas emergentes emparentados como el ecologismo, el decrecimiento (Taibo, 2021), etc., las mujeres encuentran obstáculos análogos a los que tienen en otros ámbitos típicos de la sociedad patriarcal, es decir, ser requeridas para las tareas cotidianas pero ser invisibilizadas a la hora tener un rol de representación, de tomar decisiones o postergar sus reivindicaciones de igualdad (Puleo y Garzón, 2021).

Los avances en materia de igualdad en el medio rural son significativamente más lentos, sobre todo, como estamos planteando aquí, si analizamos el plano laboral. Incluso, como señala González (2019a), las desigualdades laborales todavía se siguen manteniendo y en algunos casos se acrecientan por la precarización en las condiciones. Donkersloot (2012) va más allá al considerar que la forma en que hombres y mujeres jóvenes identifican y experimentan la vida rural, las subjetividades de las relaciones intragénero, clase social, capacidad, sexualidad, son dimensiones críticas de la vida rural, experiencias de la juventud rural que no pueden pasarse por alto, por ejemplo, al plantear cuestiones, como se ha visto, del acceso a servicios, educación, ocio, o brecha digital.

6. Conclusiones

En este artículo se ha mostrado que las migraciones de las mujeres al medio rural configuran nuevas formas de organización del hábitat social, son nuevas oportunidades para estructurar económicamente las actividades agrarias y generan nuevas formas de participación política y cultural. A través del trabajo de campo etnográfico se ha recogido la experiencia de 27 mujeres que se han establecido en el campo.

Los resultados del trabajo de campo muestran cómo las mujeres que deciden vivir y trabajar en el medio rural han realizado una reflexión sobre las necesidades y potencialidades de cada territorio. Sus acciones y reconocimientos reclaman situarlas en la agenda política para aprovechar el caudal humano y cultural que han alcanzado a lo largo de los últimos años.

El asociacionismo de las mujeres rurales, en una búsqueda de visibilidad y valoración, las ha convertido en nuevos sujetos políticos. La transición digital en el campo ofrece nuevas vías para su reconocimiento y empoderamiento económico. Así mismo, lo es también para la innovación si bien la brecha digital campo ciudad es un inconveniente para favorecer la reclamada igualdad de género. Las propuestas desde la agroecología y ecofeminismo permiten analizar su situación en un contexto marcado por la mayor sensibilidad por la naturaleza, el territorio y el trabajo vinculado con la explotación de recursos endógenos.

En definitiva, se ha demostrado que el papel de las mujeres resulta fundamental como elemento vertebrador de la ruralidad actual y que no será posible, por tanto, plantear el desarrollo rural futuro sin el concurso e intervención de las mujeres rurales. La consideración de su papel como factor de dinamismo e innovación está empezando a tomar consideración por sus pares. Mayores esfuerzos y trabajos serán necesarios para que sea igualmente considerado por la sociedad en general.

7. Orientaciones futuras

Se debería considerar un análisis que permita solventar la brecha digital y el acceso a la red, pues, a medida que la innovación tecnológica comience a tener un impacto social significativo, planteado en el marco de la Investigación e Innovación Responsables (RRI) podría resultar que las áreas rurales queden aún más marginadas. Por eso se hace necesario reprogramar el campo y sus gestores y se incorpore el concepto de vida y trabajo digno en el medio rural y, así como en la nueva situación que está siendo protagonizada por las mujeres rurales.

8. Referencias

- Alario, M., y Morales, E. (2016). Iniciativas de las mujeres: emprendimiento y oportunidades en el espacio rural de Castilla y León. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62(3), 613-637. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.369>

- Baptista, F., y Arnalte, E. (2008). Producción agraria, gestión ambiental y transición rural. Tres dimensiones de la "cuestión rural" en la Península Ibérica. *Papeles de Economía Española*, (117), 180-190. https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_PEE/117art15.pdf Recuperado 12/11/2019.
- Baylina, M., García, D., Porto, A., Rodó-de-Zárate, M., Salamaña, I., y Villarino, M. (2017). Work-life balance of professional women in rural Spain. *Gender, Place and Culture*, 24(1), 72-84. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2016.1249345>
- Baylina, M., Villarino, M., García, M. D., Mosteiro, J., Porto, A., y Salamaña, I. (2019). Género e innovación en los nuevos procesos de reruralización en España. *Finisterra. Revista portuguesa de geografia*, 54(110), 75-91. <http://dx.doi.org/10.18055/Finis16053>.
- Bednariková, Z., Bavorova, M., y Ponkina, E. (2016). Migration motivation of agriculturally educated rural youth: the case of Russian Siberia. *Journal of Rural Studies*, (45), 99-111. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.03.006>
- Bjarnason, T., y Thorlindsson, T. (2006). Should I stay or should I go? Migration expectations among youth in Icelandic fishing and farming communities. *Journal of Rural Studies*, 22(3), 290-300. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2005.09.004>
- Bock, B. (2015). Gender mainstreaming and rural development policy; the trivialisation of rural gender issues. *Gender, Place and Culture*, 22(5), 731-745, DOI: 10.1080/0966369X.2013.879105
- Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros*. Anagrama.
- Bourdieu, P., y Thompson, J. (1991). *Language and Symbolic Power*. Harvard University Press.
- Bourke, L., y Luloff, A. (1997). Women and Leadership in Rural Areas. *Women and Politics*, 17(4), 1-23 https://doi.org/10.1300/j014v17n04_01
- Bryant, L., y Pini, B. (2011), Introduction, En L. Bryant, y B. Pini (eds), *Gender and Rurality* (pp. 1-20). Routledge
- Camarero, L. (2017). Trabajadores del campo y familias de la tierra. Instantáneas de la desagrarización. *AGER- Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural. Journal of Depopulation and Rural Development Studies*, (23), 163-195 <https://doi.org/10.4422/ager.2017.01>
- Camarero, L. (2020). Despoblamiento, baja densidad y brecha rural: un recorrido por una España desigual. *Panorama social*, (31), 47-73. Recuperado de: <https://www.funcas.es/revista/el-campo-y-la-cuestion-rural-la-despoblacion-y-otros-desafios/> Recuperado 20/11/2020.
- Camarero, L., y Oliva, J. (2019). Thinking in rural gap: mobility and social inequalities. *Palgrave Communications*, 95(5). <https://doi.org/10.1057/s41599-019-0306-x>
- Camarero, L., Cruz, F., González, M., Pino, J., Oliva, J., y Sampedro, R. (2009). *La población rural de España: de los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Fundación La Caixa, 2009. Colección Estudios Sociales, (27). Recuperado de: https://fundacionlacaixa.org/documentos/10280/240906/vol27_es.pdf Recuperado 20/10/2018.
- Camarero, L., y Sampedro, R. (2008). ¿Por qué se van las mujeres? El continuum de ruralidad como hipótesis explicativa de la masculización rural. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (124), 73-105. <https://doi.org/10.2307/40184907>

- Carvajal, M. R. (2019). La brecha rural/urbana en el entorno de Jerez de la Frontera. En M. C. Pérez, y J. A. López (coords.), *Análisis socioeconómico de las entidades locales autónomas y barriadas rurales de Jerez de la Frontera* (pp. 185-208). Dykinson.
- Casellas, A., Tulla, A, Vera A., y Pallarès, M. (2013). Gobernanza local y espacio rural: un análisis territorial desde la perspectiva de género. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (62), 379-402. <https://doi.org/10.21138/bage.1582>
- Collantes, F., y Pinilla, V. (2019). *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*. Universidad de Zaragoza. <https://doi.org/10.33231/j.ihe.2020.12.013>
- Del Molino, S. (2016). *La España Vacía*. Turner.
- Donkersloot, R., (2012). Gendered and generational experiences of place and power in the rural Irish landscape. *Gender, Place and Culture*, 19(5), 578-599. <https://doi.org/10.1080/0966369x.2011.610095>
- Esparcia, J., Escribano, J., y Sánchez, D. (2017). Los territorios rurales. En J. Romero (coord.), *Geografía humana de España* (pp. 367-448). Tirant lo Blanch.
- Esparcia, J., y Mesa, R. (2020). *Leader en España: cambios recientes, situación actual y orientaciones para su mejora*. Universitat de València. Recuperado de: http://www.redruralnacional.es/documents/10182/563684/Conclusiones_Propuestas_Evaluacion_LEADER_Esparcia_Mesa.pdf/5c5b29e6-54de-4dd5-b688-689a92cdb2de Recuperado 20/10/2020.
- ESPON (2017). *Shrinking rural regions in Europe. Towards smart and innovative approaches to regional development challenges in depopulating rural regions*. Recuperado de: <https://www.espon.eu/sites/default/files/attachments/ESPON%20Policy%20Brief%20on%20Shrinking%20Rural%20Regions.pdf>. 10/2/2019.
- FEMP (2017). *Población y despoblación en España 2016*. Informe de la Comisión de Despoblación de la Federación Española de Municipios y Provincias.
- Fernández Prieto, M. (2018). *Contra la despoblación (Europa en la encrucijada)*. Bubok.
- Fernández, Ó. (2013). Entre la evasión y la nostalgia. Estrategias de la neoruralidad desde la economía social. *Gazeta de Antropologia*, 29(2), 06. <http://hdl.handle.net/10481/28501>
- Fernández, Ó. (2016) Mujeres en el medio rural: imprescindibles pero invisibles. En Ó. Fernández (ed.), *Mujeres en riesgo de exclusión social: una perspectiva transnacional* (pp. 139-147). McGraw-Hill.
- Fernández, Ó. (2018). Rural women in Europe: their role according to European Union rural development programs. En E. Gómez Pellón (ed.), *Rural worlds, social sustainability and local landscapes in the globalisation era: case studies in Southern Europe* (pp. 47-63). Thomson Reuters.
- Gómez, B., y Méndez, C. (2009). La juventud rural en el cambio de siglo: tendencias y perspectivas. *Revista de estudios de Juventud*, (87), 125-144.
- González-González, M. (2019a). El uso de recursos endógenos en tiempos de crisis: memoria de identidad colectiva. *Revista Euroamericana de Antropología*, (7), 159 -168, <https://doi.org/10.14201/rea20197159168>

- González-González, M. (2019b). Género y trabajo en Paradigma de feminización laboral. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, 7(2), 261-273. <https://doi.org/10.17502/m.rcs.v7i2.270>
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (2005). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós.
- Hernández, L., Serrano, A., y Méndez, J. (2020). Propuesta metodológica para valorar la integración de las mujeres en el medio rural. Ensayo en Aragón (España). *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural (Journal of Depopulation and Rural Development Studies)*, (29), 131-175. <https://doi.org/10.4422/ager.2020.06>
- Hervás, I. (2014). Emprendedoras en el medio rural: La visualización de la multifuncionalidad del territorio. *Terrarum: Tierras de Aragón*, (28), 9-20.
- Izaguirre, M., Ruiz, M., Muñoz, R., Aguirre, E., y Arenal, C. (2016). *Mujeres rurales emprendedoras y TIC*. Instituto de la Mujer para la igualdad de oportunidades. Ministerio de Sanidad y Seguridad Social.
- Jiménez-Cortés, R. (2016). Ciudadanía digital y bienestar de las mujeres rurales en las redes sociales. *RELATEC*, 15(2), 81-94 doi: 10.17398/1695288X.15.2.81
- Leach, B. (2015). Feminist connections in and beyond the rural. En B. Pini, B. Brandht, y J. Little (eds.), *Feminisms and Ruralities* (pp. 81-93). Lexington.
- Leibert, T. (2016). She Leaves, He Stays? Sex-Selective Migration in Rural East-Germany. *Journal of Rural Studies*, (43), 267-279. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2015.06.004>
- Little, J., y Panelli, R. (2003). Gender Research in Rural Geography. *Gender Place and Culture*, 10(3), 281-289. <https://doi.org/10.1080/0966369032000114046>
- Merriam, B. (1998). *Qualitative Research and Case Study Applications in Education. Revised and Expanded from 'Case Study Research in Education'*. Wiley.
- Molinero, F. (2019). El espacio rural de España: evolución, delimitación y clasificación, *Cuadernos Geográficos*, 58(3), 19-56. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i3.8643>
- Mormont, M. (1990). Who Is Rural? or How to Be Rural: Towards a Sociology of the Rural, En T. Mardsen, P. Lowe, and S. Whatmore (eds.), *Rural Restructuring: Global Processes and Their Responses* (pp. 21-44) David Fulton.
- Moyano, E. (2017). Sobre el despoblamiento rural en España. *Desarrollo rural y sostenible*, (34), 10-11.
- Navarro, M. (2018). El trabajo de las mujeres rurales como garantía para el desarrollo. En A. Téllez Infantes (ed.), *Despejando la senda de la igualdad* (pp. 21-39). Universidad Miguel Hernández de Elche.
- Norman, M., y Power, N. (2015). Stuck between 'the rock' and a hard place: rural crisis and re-imagining rural Newfoundland feminine subjectivities. *Gender, Place and Culture*, 22(1), 50-66. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2013.855707>
- Oliva, J., y Camarero, L. (2002). *Paisajes sociales y metáforas del lugar*. Universidad Pública de Navarra.

- Pazo, J., y Moragón, P. (2018). El despoblamiento en Galicia: la visualización de la "catástrofe" *AGER- Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural. Journal of Depopulation and Rural Development Studies*, (24), 123-154. <https://doi.org/10.4422/ager.2018.02>
- Pini, B., y Leach, B. (2011). Transformation of Class and Gender in the Globalized Countryside: An Introduction, In B. Pini, y B. Leach (eds.), *Reshaping Gender and Class in Rural Space* (pp. 1-24). Ashgate.
- Pinilla, V., y Sáez, L. (2016). *La despoblación rural en España: génesis de un problema y políticas innovadoras*. CEDDAR.
- Planas, L. (2021). La nueva PAC y los retos de la agricultura española. *Temas para el debate: El sector agroalimentario del siglo XXI*, (316), 13-15.
- Porto, A., Villarino, M., Baylina, M., García, D., y Salamaña, I. (2016). Formación de las mujeres, empoderamiento e innovación rural. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (68), 385-406. <https://doi.org/10.21138/bage.1867>
- Pujol, A., Blanch, M., y Vera, A. (2018). Emprendimiento e innovación de las mujeres: hacia una mayor sostenibilidad en las áreas rurales de montaña. *Cuadernos Geográficos*, 57(3), 36-57.
- Puleo, A. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Cátedra.
- Puleo, A. (2015). *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*. Plaza y Valdés.
- Puleo, A., y Garzón, D. (2021). Ecofeminismo: Pensamiento y acción. *Revista agropecuaria*, (43), 10-12.
- Querol, V., y Camarero, L. (2020). Introducción a «La eterna brecha rural: desigualdades, exclusiones e inaccesibilidad ciudadana. Anotaciones para crisis crónicas». *kult-ur*, 7(14). <https://doi.org/10.6035/Kult-ur.2020.7.14.0>
- Recaño, J. (2020). La despoblación que no cesa. *Dossiers EsF*, (36), 39-44. Recuperado de: <https://ecosfion.org/wp-content/uploads/2020/01/Dossiers-EsF-36-DEMOGRAF%C3%8DA.pdf> 18/11/2020
- Riessman, C. (2008). *Narratives methods for human sciences*. Sage.
- Rivera, M. J. (2007). *La ciudad no era mi lugar: los significados residenciales de la vuelta al campo en Navarra*. Universidad Pública de Navarra.
- Salvador, M. L. E., Sanz, F. J. P., y Castel, A. G. (2018). Áreas rurales y cooperativas: iniciativas de mujeres para el desarrollo. *Revesco: revista de estudios cooperativos*, (127), 116-138. <https://doi.org/10.5209/REVE.58397>
- Siliprandi, E. (2018). Reflexiones teóricas sobre un enfoque feminista en la agroecología. *Cadernos de Agroecología*, 13(1), 195-218.
- Siliprandi, E., y Zuluaga, G. P. (2021). El ecofeminismo campesino y su apuesta por otra economía. *Revista agropecuaria*, (43), 12-14.
- Taibo, C. (2021). *Decrecimiento, una propuesta razonada*. Alianza editorial.
- Tulla, A., Pallarès, M., y Vera, A. (2018). Emprendimiento e innovación de las mujeres: hacia una mayor sostenibilidad en las áreas rurales de montaña. *Cuadernos Geográficos*, 57(3), 36-57. <http://dx.doi.org/10.30827/cuadgeo.v57i3.5770>.

- Vico-Bosch, A., y Rebollo-Catalán, Á. (2018). Incidencia de las políticas de inclusión digital en el uso de las redes sociales de mujeres de entorno rural. *Prisma Social: revista de investigación social*, (21), 263-281.
- Wiest, K. (ed.). (2016). *Women and Migration in Rural Europe: Labour Markets, Representations and Policies*. Palgrave.
- Woods, M. (2016). International migration, agency and regional development in Rural Europe, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62(3), 569-593. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.372>
- Wright, W., y Annes, A. (2014), Farm women and agritourism: Representing a new rurality. *Sociologia Ruralis*, 54(4), 477-499. <https://doi.org/10.1111/soru.12051>

Extended abstract

1. Introduction and rationale

Despite being invisible in the statistics, women in rural areas have always participated in production and labour. With today's shifting social and economic landscape, their situation remains critical.

The structure of rural populations and territorial uses has changed as a result of population mobility, the loss of family farms, deagrarianisation and a correlative increase in agricultural productivity, understood more as a readjustment than as a decline.

Beyond its traditional role, the rural world is now viewed as a way of examining the urban experience, as a framework within which to analyse the economic development model and the basis for making new demands for quality of life. In parallel, women have begun to return to the countryside, seeing it as a space for social life, political development and above all, production. In this scenario, ecofeminist proposals offer a response to a global problem that affects gender inequality, the ecological crisis and agricultural systems as we currently know them.

2. Objectives, methodology and sources

The first aim of this research was to study women's migration to rural areas, learning about the personal experiences and trajectories of women who have moved to the countryside and determining the motivations, incentives and situations surrounding their decision to relocate to a rural area. The second goal was to assess the role of these women as agents of rural development and modernisation, specifically as regards maintenance of local institutions, elements of the rural fabric and relations with the surrounding environment, as well as their strategic role in the survival of villages. The third and final objective was to contribute to the debate on women's migration to the countryside.

This study was based on social anthropology methods. Specifically, an ethnographic approach was adopted, using qualitative techniques such as open and semi-

structured interviews with women involved in the experience of migration to the countryside. Twenty-seven women who had migrated to and were living in a rural area in Castile and León participated in this research. They presented a wide age range of between 22 and 55 years old, and all of them were engaged in agricultural production. They described themselves as businesswomen, shepherds, livestock farmers, farm workers and farm owners (in this latter case, generally in shared ownership with a partner or family member).

3. Results

Four key themes emerged from an analysis of fieldwork data: motivation to relocate and work in the countryside; cooperation, training and social networks; recognition and innovation; and appreciation of the situation in the countryside.

The results indicate a variety of motivations and previous activities prior to migration to a rural area. Women who had formerly worked in the service sector in a nearby city formed the largest group, and motivations included seeking employment, feeling weary of urban life and liking the countryside. Their arrival in a rural area was generally marked by learning about a new professional environment, aided by community engagement as a key means to obtain peer support and recognition, as well as the use of networks to share experiences, knowledge and learning.

Their relocation was preceded by an assessment of the needs and potential of each area and a search for a sector that would be feasible, either because their partners had previous knowledge of it or because it was viable or attracted subsidies, such as breeding endangered livestock species.

The role played by these women was recognised within the local community itself and in national or European-level communities where this activity has repercussions within the productive sector. Such recognition in the agricultural sector is critical because it helps create role models for younger women farmers and acts as a major incentive for innovation.

The participants' general assessment was favourable, although the conditions and difficulties encountered along the way had prompted constant questioning of the work they were doing, especially if their activity was hindered by administrative obstacles. Better quality of life rather than economic gain – which seemed minimal – was generally a major factor in the decision to relocate to a rural area.

4. Discussion

The life stories of women who migrate to the countryside indicate that they assess and perceive rural life in contradictory and conflicting ways, and that this is inherent to the process of putting down new roots, maintaining connections, transferring ideas about experiences, undertaking training and adapting to social practices in regions other than their own.

Although women and men are both involved in rural development, it is women who are spearheading the creation of value-added activities and new social relations through active political and civic participation, and who are driving entrepreneurship and innovation actions through participation in online forums and social networks.

This process of migration to the countryside has been accompanied by re-feminisation and a reassessment of gender role dynamics in areas such as work, attitudes and strategies for setting up agricultural businesses, shared ownership of farms and agricultural innovation.

In addition, there has been a return to the use of endogenous resources in local economies, previously abandoned as a consequence of industrialisation and depopulation, and these now exert a considerable influence on local development.

The goals established by European rural development programmes and their recent incorporation of the gender perspective will entail laying the foundations for a more dynamic agricultural model where women and men can pursue their respective life projects in a suitable setting, guaranteeing generational renewal and creating sustainable systems embedded in a circular economy that facilitates innovation and the digitalisation of production processes.

In theory, the application of a gender perspective should function as a force for change that challenges the status quo; in practice, however, it has been used to attempt to change women, urging them to adapt to a situation rather than transforming the situation itself. Thus, institutions have adopted gender mainstreaming in the form of a policy framework that depoliticises gender equality and fails to address critically urgent problems, whereas rural women have adopted feminism as a tool to advocate for and transform rural life.

5. Conclusions

This study shows that women now play a fundamental role at the heart of rural life today, and that it will not be possible, therefore, to propose future rural development plans without ensuring rural women's participation and intervention. Furthermore, their role as a driving force of dynamism and innovation is beginning to garner recognition among their peers.

6. Future research lines

Future studies should adopt the responsible research and innovation (RRI) approach and identify ways to bridge the digital divide and ensure internet access, because otherwise, rural areas may become even more marginalised as technological innovation begins to exert a significant social impact.

